

a 30 años del genocidio: construir subjetividad desde la cooperación

Se cumplieron 30 años del Golpe de Estado que instauró la dictadura militar genocida en 1976. En toda la sociedad se realizaron conmemoraciones y actividades que recordaron la relevancia de la fecha. El movimiento cooperativo estuvo presente marchando junto a múltiples organizaciones populares para honrar la memoria de los 30.000 desaparecidos y para que “Nunca Más” vuelva a suceder lo ocurrido en nuestro país y en la región. Es por ello que no queremos dejar pasar la ocasión de rendir homenaje a través de la reflexión sobre aquel siniestro episodio que marcó a sangre y fuego la historia argentina.

Las razones que inspiraron aquel Golpe de Estado fueron múltiples. Una de las prioridades fue la destrucción de la subjetividad popular transformadora, que se había ido construyendo en un largo y complejo proceso en el marco de un proyecto económico sustentado en la industrialización por sustitución de importaciones y el desarrollo del mercado interno, alentando así la emergencia de un importante movimiento de trabajadores y de pequeños y medianos productores. Se formaron así, sujetos que disputaban y construían poder, que anhelaban transformar la realidad. Fue en este marco que se desarrolló el movimiento cooperativo de crédito. Un conjunto de pequeños y medianos empresarios, trabajadores y profesionales tuvieron la osadía de involucrarse en el corazón de la actividad financiera que parecía un espacio exclusivo de la aristocracia capitalista y administrar los ahorros populares. Se instaló en el imaginario colectivo la posibilidad de gestionar popularmente los ahorros del pueblo. Ello quedó reflejado en el lema “El dinero de los argentinos en manos argentinas”, sustentado por el Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos y como una forma concreta de expresión del poder popular.

La misión de la dictadura militar y del poder económico era acabar con las formas de acumulación que habían permitido el desarrollo de esa subjetividad popular y disciplinar a la sociedad, mediante profundos cambios económicos, sociales, políticos y culturales. El terrorismo de Estado apuntó a limitar la resistencia popular en sus más diversas expresiones, a través de la desaparición forzada de personas, instalando el miedo en la sociedad. Se inculcó una concepción individualista, del “no te metas”, del “sálvense quien pueda”. De este modo se allanó el camino para que el bloque de poder dominante en la Argentina se fortaleciera, instalando las bases de una política económica, que posteriormente entroncaría con las políticas sugeridas en los 90’ por el Consenso de Washington.

El movimiento cooperativo no estuvo ajeno a estos embates; fue uno de los focos elegidos para atacar y debilitar. Por cierto, una de las principales reformas de la dictadura estuvo estrechamente vinculada con el sistema financiero. En ese sentido, se impulsó

una legislación de Entidades Financieras que pretendía eliminar la forma jurídica cooperativa como forma apta para operar en la actividad financiera. Esta discriminación, que coartaba a las cajas de crédito la posibilidad de seguir operando en el sistema financiero, motivó una intensa lucha encabezada por el IMFC destinada a defender el derecho de sus entidades adheridas. Para organizar la resistencia, bajo el estado de sitio decretado y la más cruenta represión, hubo que agudizar el ingenio y encontrar una forma creativa que permitiera expresar el reclamo de las entidades. Así surgieron las solicitudes en los principales medios de comunicación con millares de firmas de personas e instituciones, demandando por la continuidad del cooperativismo en el sistema financiero.

Fue la primera batalla ganada a la dictadura, ya que la forma cooperativa fue introducida en el texto de la nueva legislación, que promovía la concentración bancaria y del crédito y por ello exigía elevados capitales mínimos para funcionar. La integración cooperativa fue la respuesta del IMFC para conseguir esos capitales mínimos y la posterior transformación de las Cajas de Crédito en Bancos Cooperativos.

Hoy, a 30 años del Golpe, el contexto es otro. El IMFC ha podido sostener su papel de promotor del crédito solidario y del cooperativismo, mediante un conjunto integrado de organizaciones cooperativas que se despliega en 228 sucursales del Banco Credicoop; RCT-Residencias Cooperativas de Turismo; CABAL Coop. Ltda.; Segurcoop; RCC, la Red Cooperativa de Comunicaciones; Previsol; FAESS; Idelcoop como entidad de educación, investigación y asistencia técnica; el Centro Cultural de la Cooperación - Floreal Gorini, y un conjunto de nuevas cooperativas integradas por trabajadores desocupados.

Es cierto que aún vivimos bajo las consecuencias de las profundas transformaciones encaradas hace treinta años y profundizadas durante la década del 90, ya que Argentina se ha transformado en un país de fuertes contrastes. Por un lado, un alto grado de concentración de la riqueza y, por otro, una extendida masa de pobres, indigentes y desocupados que alcanzó en algunos momentos más del 50% de la población. Sin embargo, hoy podemos decir que el pueblo argentino viene protagonizando grandes cambios. Los ecos más recientes resuenan multiplicados a partir de los acontecimientos de protesta popular de fines de diciembre de 2001. Se producen nuevos desafíos dentro de una ruptura cultural ante aquellos refranes del “no te metas”, del “sálvese quien pueda” y de que no hay salida frente al neoliberalismo.

Hoy, los sectores populares deciden retomar la herramienta cooperativa para gestionar sus propios emprendimientos. Surgen así nuevas cooperativas, empresas recuperadas, proyectos autogestivos y no lucrativos. Esta experiencia en las clases subalternas que toman en sus manos un destino propio abre una nueva etapa de construcción de subjetividad para potenciar los cimientos de un nuevo tiempo en el que como siempre el IMFC, por su coherencia y trayectoria de lucha hace su aporte poniendo a consideración del conjunto de la sociedad la Propuesta Cooperativa para Refundar la Nación con el propósito de contribuir al debate necesario para la construcción de ese otro país posible.